

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

CENTRO DE CURACIONES

— DE LAS —

ENFERMEDADES DE LOS OJOS DOCTOR PERIS

Médico dedicado, exclusivamente y durante diez años, en el Hospital Provincial de Valencia, á esta especialidad.

Se cura con pulcritud y esmero con arreglo á los últimos adelantos y se practican toda clase de operaciones.

Los ciegos no pagan si no se les devuelve la vista con las operaciones de cataratas ó pupilas artificiales.

Horas de consulta: De nueve á doce de la mañana.

De doce á una, á los pobres que lo acrediten.

Dirección: Conde del Valle de S. Juan, (antes Frereria), 46. Murcia.

AL DIA

POLÍTICA

Los políticos madrileños que reniegan de la Prensa, sin duda por darse importancia, acuden á ella cuando la necesitan para que los pobres periodistas demos fé de su vida, y un día Montero Rios hace decir á un colega lo que piensa y lo que quiere, para que se hable de él una semana, y al otro el marqués de la Vega de Armijo, por no ser menos, sigue la senda expedita de su valetudinario compañero y entrañable amigo, diciendo cuatro cosas que por sabidas todos las tenemos olvidadas, terminando su conferencia ensayando con campanudo acento, lo que piensa decir al país el día que todos los liberales vuelvan á ser cariñosos hermanos é inseparables correligionarios.

Estas declaraciones, manifiesta Maura, que le tienen sin cuidado, y tiene razón, porque poco valen y nada significan; pero al mismo tiempo que el anciano guardian del castillo de Mos, aparece en San Sebastian Villaverde con propósitos bélicos contra el Gabinete que Maura preside, y dirige sus ciertos dardos al corazón de la situación, con propósitos poco tranquilizadores.

Los periodistas que han interrogado á Maura sobre las declaraciones villaverdistas, han dicho que el presidente del Consejo ya no se muestra tan jovial, como hablando del castellano de Mos; por el contrario se muestra preocupado y reservado, y contesta con evasivas, diciendo que la política se hace en el Parlamento.

Y tiene razón el Sr. Maura para

apreciar de tan distinta forma las declaraciones de ambos personajes. Del primero no debe esperar lisonjas ni abrigar temores que entorpezcan su marcha triunfal por el campo de la política española; el segundo como miembro importante de la política conservadora y de la mayoría parlamentaria, puede destruirle todos sus planes, puede provocar una escisión en el campo conservador, puede producirle una derrota parlamentaria y dar al traste con su vida política, porque una división de la mayoría puede y debe acabar con la vida feliz de los cacareados quinquenios.

La importancia de estos entorpecimientos en la marcha de la política imperante es mucha, y sobre todo dividir la mayoría en asunto tan trascendental como el del concordato, le hace perder estabilidad al gobierno que actualmente nos rije.

Ya se ve, pues, que puede ser un peligro la actitud de Villaverde para el jefe del Gobierno.

LOS PERROS EN LA GUERRA

Rusos y japoneses emplean en la guerra perros amaestrados. Son notables algunos de los resultados obtenidos con los inteligentes animales.

Para el servicio de los heridos en campaña han educado los rusos buen número de canes que se portan admirablemente. Los experimentos que se han hecho con ellos son muy superiores.

Un practicante del hospital tomó uno de los perros amaestrados,

se lo llevó á seis ó siete kilómetros del campamento. Luego que llegó á sitio que consideró conveniente hizo alto y escribió una carta y la colocó en un saquito que llevaba el perro, dió dos palmadas en el lomo al animal y lo envió al campamento. En efecto, el can volvió al sitio de partida, entregó la carta, recibió una contestación y corrió á llevarla al lugar donde había quedado el practicante.

Otra de las cosas á que se ha enseñado á los inteligentes animales, es á socorrer á los heridos en campaña, y se ha hecho en la forma siguiente.

En una area extensa de terreno se tienden en el suelo allá y acullá soldados que se suponen heridos. Se saca del campamento al perro amaestrado, llevando un saco de material sanitario y se le envía al campo lejano donde yacen los heridos. El animal les va encontrando á todos uno por uno, y se para al lado de cada herido para que tomen, si pueden, del saco, agua, cognac, vendas, etc. Luego corre al campamento y sale acompañado de personal sanitario, al cual guía adonde yace cada herido.

Todos los que han presenciado la labor de estos perros dicen que es admirable la energía y buena voluntad con que los animales desempeñan su cometido, como si apreciaran toda la importancia del servicio que qrestan.

CUENTO RELAMPAGO

UNA COPLA

La soledad que en las altas horas de la noche se notaba en el pueblo, contrastaba con el bullicio que se advirtió durante el día, con motivo de celebrarse la festividad del Patrón.

En apartada calleja, dos enamorados sostenían animada conversación.

Ella mostrábase enojada y él risueño.

—¿Pero tú supones, Rafael—decía la joven—que puedo ver con buenos ojos que hayas echado la primera vuelta con la hija del tío Tomillo?

—No tiene nada de particular,

Dolores. Como tardastes en ir al baile...—contestó el galán.

—¡Qué poca paciencia! Haber esparado.

—Se me iban los pies... y estaba haciendo boca para luego bailar contigo.

—Me parece que en lo sucesivo no vas á bailar más que con ella y te advierto que otros están deseando...

—Si te empeñas...

—Si ¿eh? ¡Hemos terminado! Vaya usted mucho con Dios, señor... Rafael.

—Y usted que lo ves, señora... Dolores.

El joven, con la chaqueta al hombro y paso firme, desapareció.

Ella quedó en la ventana á la que iluminaba la luna. Dolores sin darse cuenta, deshojaba las flores de su rosal.

Allá, á lo lejos, se oyó el sonido de una guitarra y poco á poco percibió Dolores con más claridad las notas de la jota.

La ronda se acercaba y uno de los mozos lanzó al aire una copla.

No maldigas á los hombres,
pues si alguno te olvidó
en cambio hiciste lo propio
con otro que te adoró.

Ligera nubecilla ocultó por un momento la luz de la luna y al aparecer nuevamente iluminada la ventana, ya no se vió á Dolores.

Las rosas quedaron deshechas y poco á poco dejaron de oírse las notas de la guitarra.

Julio Escobar.

CASO RARO

Leemos en «L' Autorite» de París:

«Una joven ginebrense sentía hace más de dos años un malestar tan grande en su organismo, que consultó con un doctor local, quien después de muchos reconocimientos, diagnosticó que se hallaba atacada de tuberculosis.

No satisfecha con el parecer de este doctor, fué á Alemania á consultar á varios especialistas ilustres sometiéndose á los tratamientos por ellos marcados, pero sin obtener la más mínima mejoría.

Desanimada, por fin, resolvió regresar á su casa, para morir entre los suyos; pero en una hermosa

